



123rf

Los abuelos y abuelas, otra educación

María Jesús Comellas

¿Dónde se sitúa la acción educativa de los abuelos y las abuelas? Una relación de complicidades, vínculos diferentes que favorecen el bienestar emocional de la criatura y el sentimiento de familia.

PALABRAS CLAVE: vínculos, abuelos y abuelas, responsabilidad parental, apoyo educativo, espacios sin exigencias, competición entre generaciones, pertenencia, historia familiar.

Nunca antes se había pedido tanto a las abuelas y los abuelos. Seguramente, existía la idea de que, con la edad, ya les tocaba descansar y ser más un apoyo para las tareas domésticas y una ayuda complementaria para padres y madres durante la crianza de las criaturas, especialmente durante la etapa de la infancia, que tener que asumir la responsabilidad de la educación propiamente dicha, del día a día, en una acción de primera fila. Esta idea seguramente determinaba la actitud parental, con plena convicción de que estaban en primera fila y por eso les correspondía asumir su papel educativo y de crianza de las criaturas. En fin, que era su momento.

Este cambio de perspectiva, bastante generalizado, aunque no para todo el mundo ni de forma radical, tiene una cierta explicación, que no justificación, y por eso es importante hacer un análisis algo más afinado, sin perder la perspectiva de que la tercera generación de abuelos y abuelas no es la que tiene que asumir la responsabilidad educativa, a excepción de que sea de forma excepcional.

Para empezar esta pequeña trayectoria, partimos de los abuelos y abuelas. Su momento vital merece todas las consideraciones: necesidades físicas individuales (cuidado de la salud, actividad física...), necesidades sociales (relaciones en diferentes contextos), necesidades culturales

VENTANA ABIERTA
COMUNIDAD

Educación en familia

P

VENTANA ABIERTA

(compartir puntos de vista con personas de la propia cultura, actividades culturales...), necesidades de descanso y, sobre todo, poder decidir cómo organizar la pro-

pia vida con una perspectiva y urgencias diferentes de las otras generaciones.

Si se hace referencia a la perspectiva de la generación que tiene la responsabilidad parental, se pueden valorar tres factores, como mínimo, que se dan simultáneamente y se condicionan entre sí:

- 1 Exigencias en relación con el trabajo y actitudes derivan de las mismas.
- 2 Cambios y ofertas sociales.
- 3 Exigencias e implicación de educar en el día a día, especialmente complejo y exigente.

Hacer este análisis con brevedad requiere seleccionar aquellos elementos que pueden tener mayor influencia.

El trabajo no es una novedad para los padres y madres. Lo que sí ha cambiado son muchas de las condiciones del trabajo: distancia entre el lugar en que se vive y el que se trabaja, acceso a puestos de mayor cualificación, mayor responsabilidad, y un largo etcétera que implica más exigencias de formación, mayor complejidad, al no ser tareas tan repetitivas y estables a lo largo del tiempo laboral (cambios de tecnología, mayor amplitud de posibilidades, etc.) y, con frecuencia, mayor inquietud por las exigencias que la promoción genera. Esta panorámica repercute en el es-

La tercera generación de abuelos y abuelas no es la que tiene que asumir la responsabilidad educativa, a excepción de que sea de forma excepcional

tado emocional y genera tensiones que repercuten en la vida cotidiana y en la respuesta que se da a situaciones y reacciones infantiles, hecho que favorece la actitud comprensiva por parte de los abuelos, y que los predispone a una mayor cooperación y apoyo: «¡Pobres, tienen tanto trabajo!», «¡Van tan estresados!»...

Por otro lado, los cambios sociales han abierto muchas oportunidades, ya sea de acceso a la información, mayor movilidad, consumo y ocio, entre otros. Esto ha comportado un ritmo de vida más rápido y una actitud abierta a todas las informaciones, lo que genera una urgencia, debido a la creencia de que hay que hacerlo todo y con mucha rapidez, como si se llegara tarde a todas partes.

Esta urgencia repercute también en casa, ya que parece que «si no se hace desde las primeras edades habrá pérdidas para toda la vida»; «todo es vital» y, por tanto, hay que ir a muchos sitios, hay que tener muchas experiencias, tanto los niños como, especialmente, los padres y madres. Por tanto, hay que hacer muchas actividades y muchos aprendizajes.



Esta apertura y recursos del mundo no se suelen vincular a los abuelos y las abuelas. Es como si ya estuvieran en otro estadio, sin intereses por disfrutar de ellos, y sin considerar que, a pesar de haber aumentado las expectativas de vida, es posible que quieran aprovechar un tiempo que, para su generación, ya es más corto.

A todo lo anterior cabe añadir el reto que significa hoy día educar, en el sentido más amplio: considerar que la educación es la base para el bienestar y que incide en todos los aspectos de la persona, no sólo en los escolares, sino sobre todo en los relacionales y emocionales, y en el proceso de madurez e integración en la sociedad. Por tanto, no se trata sólo de controlar, castigar o regular y resolver las exigencias inmediatas de la vida cotidiana.

Siempre se ha dicho que más información, sobre todo cuando hay tanta y tan variada, no implica tener más seguridad, ni un conocimiento más claro y elaborado. Además de tanta variedad de puntos de vista y opiniones, vengan de profesionales o de personas creativas, se han añadido nuevos conceptos, poco explicados o ignorados antes, por haber sido digeridos poco a poco e incomprensidos: frustración, emociones, participación, derechos...

Junto con esta confusión, aparecen de manera muy patente una serie de mode-

los y programas televisivos que añaden caos al caos... Todo ello genera mucha inseguridad: ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué es mejor? Quizá es mejor que lo hagan los abuelos y abuelas, ya que para ellos es más fácil porque lo han hecho desde hace tiempo.

Éste podría ser un marco posible que explique, aunque sea parcialmente, la situación que se da actualmente, y no en un sector pequeño de la población, sino, en mayor o menor medida, en casi la totalidad de las familias.

Así pues, ¿dónde se sitúa la acción educativa de los abuelos y las abuelas? ¿De qué modo ha afectado a este colectivo, los abuelos y las abuelas, que desea de todo corazón tener contacto con las criaturas?

Quizá también es importante mirar hacia el colectivo más frágil: los niños y niñas. En su despertar a la vida, lo que necesitan y buscan es el apoyo de las personas que los rodean y los quieren. Los vínculos que se crean han de ser y son diferentes, en el marco de cada generación, por muchos motivos: con la más cercana, por la fortaleza y la dinámica que le otorga la edad y las responsabilidades; con la más lejana, por razones de edad, la que tiene menor responsabilidad en el proceso educativo, tiene una mayor serenidad y, a la vez, no hay que obviarlos, más cansancio.

Estos vínculos diferentes favorecen el bienestar emocional de la criatura, el sentimiento de familia y, a la vez, la comprensión bien diferenciada de los roles vitales y educativos con las correspondientes exigencias, que deberán ser también diferentes: más firmes y constantes en los padres y más suaves en los abuelos.

Ésta es la clave: el rol diferente que hace que cada generación tenga una identidad que le otorga un valor a las relaciones, las respuestas, las maneras de hacer, y que crea unos espacios que han de ser propios y diferentes, hecho que favorece la mirada global de toda la familia y una relación intergeneracional (entre las 3 o 4 generaciones) que tiene un gran valor y fortaleza.

No se puede pedir lo mismo a los dos colectivos, y los niños tienen que saberlo; las relaciones responden a actitudes y situaciones diferentes. No se trata únicamente de que los abuelos y las abuelas cuiden de los niños (hagan de canguros, temporalmente o con más frecuencia), también han de poder tener espacios de

VENTANA ABIERTA

Comunidad

Educación en familia



La educación es la base para el bienestar e incide en todos los aspectos de la persona, no sólo en los escolares, sino sobre todo en los relacionales y emocionales, y en el proceso de madurez e integración en la sociedad

VENTANA ABIERTA



Maria Jesús Conellias

tranquilidad para explicar cuentos, ir a pasear o, sencillamente, estar en casa sin exigencias ni obligaciones.

Por tanto, no se trata de que todo el mundo haga lo mismo ni con la misma intensidad. En el momento en que se produzca una situación que requiera de esta participación cotidiana en el cuidado de los niños, es importante plantearlo de manera que se ponga en evidencia el valor

de esta colaboración para favorecer el bienestar de cada generación y, a la vez, se convierta en un factor de mayor satisfacción para todos.

En este sentido, la aportación de los abuelos nunca puede ser vivida como una vulneración de los criterios parentales que se quiere transmitir. Las acciones de los abuelos y las abuelas no se pueden equiparar a ninguna otra, ya que esta relación entre las dos generaciones más distantes (la de las criaturas y la de las personas de más edad) permite crear una serie de complicidades que no se pueden generar entre las generaciones más cercanas, especialmente durante los momentos de mayor responsabilidad y guía.

Si las situaciones son interpretadas en clave de competitividad o de oposición con críticas, con comentarios de unos y otros en relación con las actuaciones parentales o de los abuelos y abuelas, se generan sentimientos de culpa (por no hacer lo que me piden), desprestigio y desautorización, hecho que afecta extraordinariamente a los niños, ya que tienen vínculos afectivos muy fuertes y no saben cómo responder. Sin duda, les

afecta emocionalmente, y pueden finalmente aprovecharlo para dar respuesta a las situaciones que les exigen más, o evitar lo que no les gusta.

Muchas son las situaciones en que se ve este juego infantil: «La abuela me quiere más, me hace lo que me gusta para comer», «Con los abuelos vamos a pasear y al cine», «Los abuelos me compran chucherías», «Ellos no me riñen tanto y me dejan hacer esto»... y una larga lista de demandas que, normalmente, provoca enfado en los padres, porque interpretan que los abuelos dinamitan las normas familiares y, por eso, tienen más dificultad en gestionar las pautas educativas.

Está claro que no es una buena interpretación y, en ningún caso, se ha de entrar en la competición entre generaciones para ver quién lo hace mejor y quién quiere más. Hay que favorecer que los niños y niñas entiendan que no es ésta la situación, sino el papel diferente que tiene cada generación: «En casa se hace así. ¡Qué suerte tienes de que los abue-

Las acciones de los abuelos y las abuelas no se pueden equiparar a ninguna otra, permite crear una serie de complicidades que no se pueden generar entre las generaciones más cercanas

los lo hagan de esa manera que te gusta más!».

Por eso es importante que las reacciones y actitudes parentales sean explícitas, que sean verbalizadas a los niños, que los padres puedan transmitir a sus hijos la visión y el respeto que se tiene por los abuelos, hecho que favorece el aprendizaje de lo que tienen que hacer y de lo que es propio de esta generación: experiencia, serenidad, historia de vida, recuerdos a veces con añoranza, mezcla

Sería de desear que se viera con ternura aquello que los abuelos y abuelas pueden ofrecer a los niños y niñas

de sentimientos, etc.; pero, sobre todo, hay que comprender lo que ha sido la historia familiar, no siempre suficientemente valorada o positiva.

Así, lejos de desprestigiar estas relaciones o de vivirlas de forma negativa y casi con celos, sería de desear que se viera con ternura aquello que los abuelos y abuelas pueden ofrecer a los niños y niñas; aquello que los padres, en estos momentos de mayor exigencia, todavía no

pueden hacer. Por ello es importante despertar en los niños una actitud más participativa que favorezca una menor exigencia infantil (llevar las bolsas, rapidez a la hora de dar respuesta a sus demandas) y permita que se despierte una actitud de cuidado hacia los abuelos («Ya lo hago yo», «Ya soy mayor», «Siéntate, que estás cansada») y cree unos vínculos más duraderos (no sólo de ayuda en la crianza) que conllevará que en otras edades (adolescencia y juventud) el acompañamiento a los abuelos y abuelas sea un deseo más natural y no forzado o vivido como una obligación. ■

VENTANA ABIERTA

HEMOS HABLADO DE:

- Educación en familia.
- Organización familiar.
- Abuelos y abuelas.

AUTORA

Maria Jesús Comellas

Departamento de
Pedagogía Aplicada.
Universidad Autónoma de
Barcelona
mariajesus.comellas@uab.es

Este artículo fue solicitado por
AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en
julio de 2013 y aceptado en sep-
tiembre de 2013 para su publica-
ción.